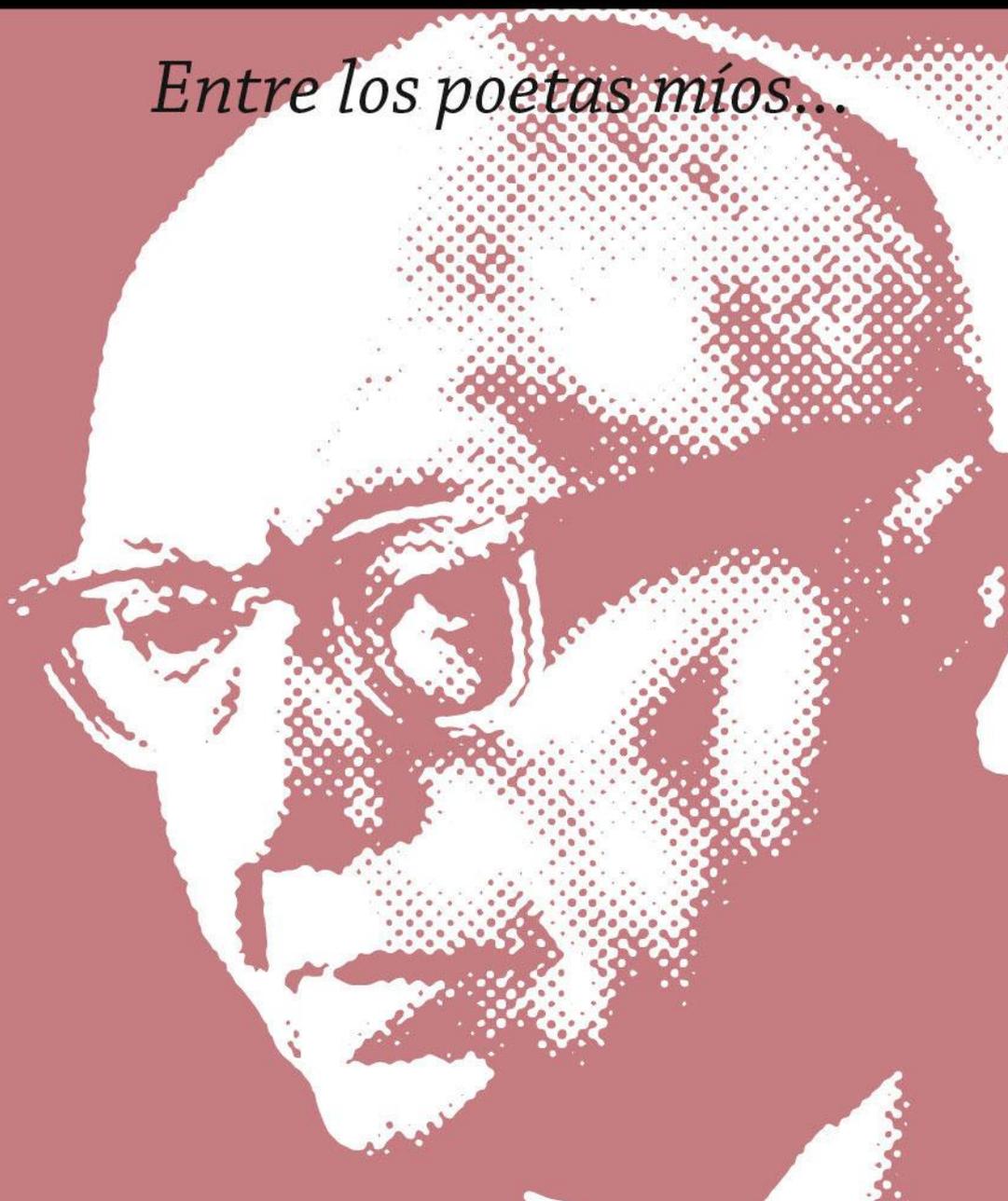


Entre los poetas míos...



Charles Reznikoff

CON el título genérico “Entre los poetas míos” venimos publicando, en el mundo virtual, una colección de cuadernos monográficos con los que deseamos contribuir a la divulgación de una poesía crítica que, con diversas denominaciones (“poesía social”, “poesía comprometida”, “poesía de la conciencia”...) se caracteriza por centrar su temática en los seres humanos, bien sea para ensalzar sus valores genéricos, o bien para denunciar los atropellos, injusticias y abusos cometidos por quienes detentan el Poder en cualquiera de sus formas.

Poesía ésta que no se evade de la realidad, sino que incide en ella con intención transformadora. Se entiende por ello que tal producción y sus autores hayan sido frecuentemente acallados, desprestigiados, censurados e incluso perseguidos por dichos poderes dominantes.

Se trata, en fin, de una poesía no neutral, teñida por el compromiso ético de sus autores.

Los textos aquí incorporados proceden de muy diversas fuentes. Unos de nuestra biblioteca personal, otros de Internet.

La edición digitalizada de estos cuadernos poéticos carece de toda finalidad económica. No obstante, si alguien se considera perjudicado en sus legítimos derechos de propiedad intelectual, rogamos nos lo haga saber para que retiremos los textos cuestionados.



Entre los poetas míos...

Charles Reznikoff

(1894 - 1976)

Poeta estadounidense hijo de inmigrantes ruso-judíos, nacido en Nueva York el 31 de agosto de 1894. Estudió abogacía, pasando la mayor parte de su vida profesional dedicado a ocupaciones menores que le dejaban tiempo para su tarea preferida: la literaria, que él consideraba central.

Fue un hombre sencillo, metódico, que casi nunca se alejó de la ciudad que le vio nacer, salvo en un par de semestres que asistió a la Escuela de periodismo de la Universidad de Missouri en los años treinta, más otra temporada en Hollywood.

En los años 30 se integró en el grupo de los llamados *poetas objetivistas norteamericanos*, movimiento que intentaba retratar los conflictos sociales con una objetividad carente de implicación sentimental, siendo nuestro poeta, seguramente, su principal representante.

Reznikoff tenía un profundo apego por Nueva York, ciudad que conocía íntimamente. Durante muchos años hizo largas caminatas por sus calles y barrios, fijándose en los sencillos detalles de objetos, personas y paisajes que después expresaba con austera delicadeza en sus poemas, verdaderas “fotografías verbales”. Sus poemarios son álbumes donde se refleja la vida cotidiana en su fugacidad, impregnados por un tácito sentimiento de compasión hacia las gentes sencillas.

Entre las obras de este autor, cabe destacar:

Rytms (1918); Rytms II (1919); Poems (1920), creaciones de su primeros tiempos literarios.

Las obras más conocidas y publicadas de Reznikoff son, seguramente, dos largos poemas escritos con datos de expedientes judiciales: *Testimonio: una historia de los Estados Unidos entre 1885 y 1915* basada en registros criminales, y *Holocausto* (1975), obra basada en las declaraciones expresadas en el Juicio de Nuremberg.

Reznikoff murió en Nueva York, la ciudad que le vio nacer y a la que tanto amó, el 22 de enero de 1976, a los 81 años de edad.



Amelia

Amelia tenía tan sólo catorce años y había salido del asilo;
era su primer trabajo en el taller de encuadernación,
“*sí señor, sí señora,*”
¡ah! estaba ansiosa por agradar;
se colocó ante la mesa, con su pelo rubio colgado
sobre los hombros.

Hacer los paquetes correspondía a María y Sadie, las grapadoras
(empaquetaban contando los libros y apilándolos para su envío).
Había veinte máquinas de coser con alambre en el suelo
funcionando mediante un eje que corría bajo la mesa;
y cada grapadora ponía su trabajo a través de la máquina.
Amelia soltó los libros sobre la mesa; se amontonaban de prisa
y algunos se deslizaron al suelo.
(La jefa había advertido que el trabajo no cayera a tierra);
Amelia se inclinó para recogerlos;
tres o cuatro se hallaban bajo la mesa
entre las tablas clavadas contra las patas.
Notó que su cabello era atrapado suavemente;
puso la mano
y sintió el eje dando vueltas y vueltas
con el cabello enganchado en él, hiriéndola, sinuoso, girando,
hasta que el cuero cabelludo se arrancó de su cabeza
y la sangre le iba cayendo por toda la cara hasta la cintura.

(En: *Testimony*)

Versión: Marcos

Fuente original: [Charles Reznikoff](#): *A Critical Essay*

Demasiado temprano

Demasiado temprano
para que haya gente en el parque
pero delante de mí una pareja
cada cierto tiempo
se detiene para besarse y abrazarse:
un hombre alto y robusto,
envuelto en un oscuro abrigo invernal,
y una figura más delicada con pantalones.

Han entrelazado sus brazos
y no bien terminan de besarse
vuelven a hacerlo
como si no tuvieran suficiente.
Nada, en realidad, parece más apropiado
a esta hermosa mañana,
el primer día cálido de primavera.

Al adelantarlos,
la figura más delicada se gira y me sonrío
una sonrisa fija
no muy distinta a la de un Apolo arcaico:
le brillan los ojos, grises y vidriosos,
pero no es una chica
sino un joven
que necesita imperiosamente un afeitado.

Fuente: [El-lenguaje-de-los-puños-blogspot](https://www.blogger.com/blogspot/El-lenguaje-de-los-puños/)

Deportación

Una noche, vino un policía y le dijo –
a él que había venido de Polonia y llevaba en Alemania
casi treinta años–
le dijo a él y a su familia.
“A la estación de policía de inmediato.
Pero estarán de vuelta enseguida,” añadió el oficial.
“No lleven nada con ustedes,
excepto sus pasaportes.”
Cuando llegaron a la estación de policía
vieron a hombres, mujeres y niños judíos
algunos sentados, otros de pie–
y muchos llorando.
Los llevaron a todos al auditorio de la ciudad–
a judíos provenientes de todos los barrios–
y allí los tuvieron durante veinticuatro horas,
antes de llevarlos a la estación de tren en camiones policiales.
Las calles que los camiones recorrieron estaban abarrotadas
de gente que gritaba,
“¡Los judíos a Palestina! ¡Fuera, a Palestina!”
Y metieron a todos los judíos en un tren
para llevarlos a la frontera polaca.
Llegaron al lugar por la mañana–
los trenes provenientes de todos los rincones de Alemania–
y los judíos se amontonaban por miles.
Una vez allí los revisaron
y si alguien tenía más de diez marcos
se lo quitaban todo;
y al hacerlo, los hombre de las S.S., los hombres de los escua-
drones nazi de seguridad, les decían:
“Al llegar a Alemania era eso lo que traíais
y no podéis llevaros ahora más.”
Los hombres de los escuadrones de las SS estaban allí para su
“seguridad”
mientras marchaban hacia la frontera polaca;

azotando a los que se retrasaban
y arrancándoles el poco equipaje que alguno pudiera tener
mientras gritaban “¡Corran! ¡Corran!”
Cuando alcanzaron la frontera con Polonia, los oficiales polacos
examinaron los papeles de los judíos,
vieron que eran ciudadanos polacos
y se los llevaron a un pueblo de unos seis habitantes–
los judíos eran al menos el doble.
La lluvia caía con fuerza
y los polacos no tenían dónde meterlos
excepto en establos,
los suelos cubiertos de bosta.

(Holocaust,11)

Fuente. *Charles Reznikoff: Trabajando con evidencias*

Depresión

Qué orgullosamente entró al vagón de metro
todos quienes no leían sus periódicos vieron
la cabeza erguida, el paso lento-
el abrigo arrugado y sus pertenencias en una bolsa de papel,
el rostro sucio y el cabello gris despeinado;
un alma simple, que temprano en la mañana
cuando sólo los más pobres van a trabajar,
se detuvo en el metro y gritó por encima del ruido:
“Disculpen señoras y señores, tengo un bebé enfermo en casa,
y no tengo dinero ni trabajo”; -sin caja ni gorra para guardar
monedas
sólo sus manos,
y, que al ver sólo rostros vueltos a otra parte,
ni siquiera recorrió el pasillo como otros mendigos-;

...

El fuego había traspasado el suelo:
máquinas y mercancía cayeron dentro del
gran hoyo, este cero que absorbió tantos años
y ahora, visto al final, la tienda misma;
el techo se inclinó hasta casi tocar el suelo -una extraña curva
en las líneas y oblongos de su vida;
las gotas caían
de las vigas desnudas del piso superior,
del yeso empapado, todavía techo;
gotas de agua sucia caían
en su ropa y su sombrero y en sus manos;
las ideas de negocio
colmaban su pecho como el agua negra
en las huellas a lo largo de un pantano;

...

esperando un trabajo, ella estudiaba la mesa polvorienta
en la que se había sentado
y el piso mal barrido-
el ayudante de oficina había dejado sucias las esquinas;
un ratón entraba y salía corriendo bajo el radiador
y ella alzó sus pies
y la falda que cubría sus piernas, pero el ratón siguió
con sus asuntos; ella continuó sentada esperando un trabajo
en un mundo hostil de hombres y ratones;

...

caminando en pares y tríos por la calle,
hablando de trabajos,
de los que habían tenido y podrían conseguir,
sin volverse para ver los árboles o el río
brillando bajo el sol o los autos
que los rebasan velozmente-
en pares y tríos hablando de trabajos;

...

en la llovizna
cuatro en fila
pegados a la acera
donde los peatones podrían pasar,
el gentío de pie
espera la sopa,
un pedazo de pan,
un refugio-
la ropa mugrienta
es su uniforme;
en una escalinata
tieso sobre los escalones
un hombre
que se ha desmayado;
todos en ese batallón

lo miran,
pero él no se mueve,
bien plantado en su miseria.

Fuente: [Tres poemas de Charles Reznikoff](#)
Traducción: José Luis Bobadilla

Distrito de modistas

Las nubes, apiladas en filas como mercancía,
se oscurecen: las luces se encienden en los almacenes:
las modistas, bordando flores brillantes en objetos de paja,
dicen, mirando por las ventanas:
Va a nevar;
y pronto escuchan la nieve rasguñando los cristales. Por la noche
está arriba en los cancelos.
La nieve llena las huellas
en las calles, los surcos de carros y camiones de motor.
Excepto el zumbido del coche
que barre la nieve del camino,
las calles están en silencio.
A la hora de cerrar, las muchachas respiran profundamente
el aire limpio de las calles
dulce después del olor de mercancía.

Fuente: [Tres poemas](#)

Traducción: José Luis Bobadilla

Durante la Segunda Guerra Mundial

Durante la Segunda Guerra Mundial, volvía una noche a casa por una calle que apenas transitaba. Todas las tiendas estaban cerradas excepto una: una pequeña frutería. Dentro un viejo italiano esperaba a los clientes. Mientras le pagaba vi que estaba triste. «Está usted triste», dije. «¿Le preocupa algo?» «Sí», dijo, «Estoy triste.» Entonces añadió en el mismo tono, sin mirarme: «Mi hijo se marchó al frente hoy y no lo voy a ver nunca más.» «¡No diga esto!», dije. «¡Claro que lo verá!» «No», respondió. «No lo volveré a ver más.» Tiempo después, cuando la guerra había terminado, me encontré una vez más en aquella calle y otra vez era de noche, oscura y solitaria; y otra vez vi al viejo solo en la tienda. Compré algunas manzanas y le miré de cerca: su delgada y arrugada cara era adusta pero no especialmente triste. «¿Qué sabe de su hijo?», dije. «¿Volvió de la guerra?» «Sí», contestó. «Eso está bien», dije. «¡Muy bien!» Él cogió la bolsa de manzanas de mis manos, metió la mano dentro, sacó una que había empezado a pudrirse y puso en su lugar una buena «Vino por Navidad», añadió. «¡Fantástico!», «¡Esto es fantástico!» Él volvió a coger la bolsa de manzanas de mis manos, sacó una de las más pequeñas y puso una grande.

Fuente: *Casas abiertas (10 poetas estadounidenses del s. XX)*

Él era un hombre casado

Él era un hombre casado que pasaba de los cuarenta
cuando ella vino a trabajar para él:
ella tenía quince años
y salía del orfanato.

Ella dormía en una sala en la cocina
y lo primero que hacía por la mañana
era encender el fuego en la estufa.
Mas tarde había que encender el fuego en la cocina de verano
a tres metros de la casa
con el amanecer.
Cuando el resto de la familia se hallaba aún en cama
él se sentaba detrás de ella
y ella se agachaba para encender un fósforo;
y cuando empezaba a levantarse
él la atraía a su falda.

Él siempre la ayudaba;
la abrazaba y la besaba
hasta que ella finalmente
comenzó a cogerle verdadero cariño.

(Testimony, 58)

Fuente. [Charles Reznikoff: Trabajando con evidencias](#)

En el vagón del metro...

En el vagón del metro todos leen con atención
sus periódicos;
los estudiantes sobre la actualidad, sin duda:
Guerra en Vietnam, crisis en Medio Oriente,
Los conflictos entre rusos y chinos.
Pero cuando el tren llega a la estación,
jóvenes y viejos se precipitan al andén;
parece que han sido simplemente
estudiantes de los programas de carreras.
Pero no todos:
un hombre permanece sentado,
lápiz en mano,
absorto en sus pensamientos,
haciendo un crucigrama.

En las cámaras de gas

En las cámaras de gas
la policía apretujaba a las personas estrechamente
hasta que hombres y mujeres quedaban con unos pies encima
de otros.

Las puertas fueron cerradas.
Pero el motor para impulsar el gas
no arrancó.

Pasó una hora, y dos, y casi tres,
y en la cámara de gas se oían gritos
y rezos.

El profesor que había permanecido con la oreja pegada a una
de las puertas de madera
giró la cabeza, sonrió y dijo: "Igual que en la sinagoga".
El motor comenzó a trabajar.

Cuando se abrieron las puertas traseras
los que estaban adentro se encontraban firmes, como estatuas,
sin espacio para derrumbarse
o al menos doblarse.

Entre los muertos, las familias se hallaban
cogidas de las manos
tan fuertemente entrelazadas
que los encargados de sacarlos
tenían problemas para separarlos.

Los cuerpos fueron arrastrados con rapidez
porque otros transportes iban llegando:
cuerpos azules, mojados por el sudor y la orina, con las piernas
cubiertas de excrementos,
y por doquier cadáveres de bebés y niños.

Dos docenas de trabajadores se ocupaban
de abrir las bocas de los muertos con ganchos de hierro
y con cinceles extraían los dientes de oro;

al lado, otros obreros destripaban a los cadáveres
buscando el dinero o joyas que pudieran haberse tragado.
Y finalmente, todos los cadáveres fueron arrojados
en grandes fosas excavadas cerca de las cámaras de gas
para ser cubiertos de tierra.

De: *Holocaust*
Versión: Marcos

Entre quienes se habían ocultado

Entre quienes se habían ocultado
había cuatro mujeres y una niña de unos siete años
escondidas en un hoyo recubierto de hojarasca;
dos hombres de las SS fueron hasta el agujero
y les ordenaron salir.
“¿Por qué os escondéis?” preguntaron
y empezaron a golpearlas con látigos.
Ellas rogaban por sus vidas:
eran jóvenes y bien dispuestas para trabajar
Se les ordenó levantarse y salir corriendo
y los hombres de las SS sacaron sus revólveres
disparando a las cinco;
luego empujaron los cuerpos con sus pies
para comprobar si todavía estaban vivas
y para asegurarse de su muerte
las dispararon de nuevo.

Versión: Marcos

Fuente original:

Poetic Representation: [Reznikoff's Holocaust](#)

Era una lluviosa noche de marzo

Era una lluviosa noche de marzo.
Los faroles de la calle parpadearon dos veces:
la conexión saltó
y todos los peones se pusieron a la búsqueda.

Cuando el policía lo vio por primera vez
el hombre de color llevaba una escalera corta
que los peones usan
para subirse a los postes eléctricos.
Cuando el policía volvió a verlo colgaba de un poste,
su chaquetón flameando al viento,
lo llamaron pero no hubo respuesta.

Pusieron el cuerpo muerto sobre el mesón de una tienda cercana:
la piel estaba quemada en el interior de ambas manos;
tenía la derecha quemada hasta el hueso.
El aislante se había salido de la “resistencia” que llevaba
y su piel estaba pegada al cable desnudo.

(Testimony,22

Fuente. [Charles Reznikoff: Trabajando con evidencias](#)

Ghettos- 1

Al principio había dos guettos en Varsovia:
uno pequeño y otro grande,
unidos por un puente.
Los polacos tenían que pasar por debajo del puente
y los judíos por encima.
En los alrededores se encontraban guardias alemanes
para vigilar que los judíos no se mezclaran con los polacos.
Ante los guardias alemanes
cualquier judío que no se quitase el sombrero en señal de respeto
cuando atravesaba el puente,
se le disparaba-
y sobre muchos se disparó-
Incluso algunos recibieron los tiros sin motivo.

Versión: Marcos

Fuente original:

Poetic Representation: [Reznikoff's Holocaust](#)

Ghettos, 2

Un anciano transportaba trozos de leña para el fuego
de una casa que estaba derruida -
no se había dado ninguna orden que lo prohibiese -
y hacía frío.

Un comandante de las SS le vio
y le preguntó que de dónde había cogido la leña;
el anciano dijo que la había tomado de una casa derribada.
El comandante sacó la pistola y apuntándole a la garganta
le disparó.

Versión: Marcos

Fuente original:

Poetic Representation: [Reznikoff's Holocaust](#)

Ghettos 4

Los judíos en el gueto se hallaban hinchados por el hambre
o terriblemente delgados;
hacinados entre seis a ocho por habitación,
sin calefacción.

Las familias morían durante la noche
y cuando los vecinos entraban por la mañana-
a veces días después-
los encontraban muertos de frío
o muertos de hambre.

Niños pequeños gimoteaban por las calles
víctimas del frío y del hambre
y a la mañana siguiente yacían
muertos, congelados.
Los cuerpos estaban tirados por las calles vacías
roídos por las ratas
y los cuervos habían bajado en bandadas
a picotear los cadáveres.

Versión: Marcos

Fuente original:

Poetic Representation: [Reznikoff's Holocaust](#)

Ghettos. 5

Un rumor comenzó a extenderse por el guetto:
los judíos iban a ser trasladados a otro lugar
donde había más comida, buenos alimentos, mejor
alojamiento
y trabajo.
Parecía aceptable; a esto siguieron carteles
y órdenes para que algunos de ciertos barrios del guetto
recogiesen sus equipajes, así como todo el oro y joyas
que poseyeran-
y alimento para tres días-
pero sin que el total transportado excediera
de determinado peso.
Debían reunirse en cierta plaza.
Quien desobedeciera sería fusilado.
Las familias de los distritos señalados vinieron con sus niños
y equipajes.
Pero algunos hombres que habían saltado de los trenes
que les llevaban
regresaron para advertir a los judíos que aún se hallaban
en el guetto
-o los habían traído de otros lugares-
que los trenes no iban a un lugar donde vivir,
sino para morir.
Así, cuando esa clase de carteles fue vista nuevamente -
indicando nuevos distritos-
la gente comenzó a ocultarse.
No obstante, muchos se encaminaron a la plaza indicada,
porque creyeron que iban a ser reasentados:
tal vez los alemanes no querrían matar a gente que estaba
sana y apta para el trabajo.

Versión: Marcos

Fuente original:

Poetic Representation: Reznikoff's Holocaust

Ghettos. 6

Una tarde, a las tres,
cincuenta judíos se hallaban en un bunker.
Alguien golpeó en el saco que cubría la entrada
y oyeron una voz:
“¡Salid fuera!
De lo contrario, vamos a lanzar una granada”
Los hombres de las SS y la policía alemana provistos de varas
en sus manos
estaban preparados
y comenzaron a golpear a los que iban saliendo del bunker.
Carentes de fuerza,
se alinearon como se les mandaba
siendo llevados a una plaza
y puestos en una sola fila para ser fusilados.
En el último momento,
otro grupo de SS apareció y preguntaron qué estaba
sucediendo.
Uno de los que se hallaba preparado para disparar, contestó
que habían sacado a los judíos fuera de un bunker
y los iban a fusilar según las ordenanzas.
Entonces el comandante del segundo grupo repuso:
“Estos judíos están gordos.
Son buenos para hacer jabón”.
Así que los condujeron a un tren de mercancías
que todavía no había partido hacia el campo de exterminio-
-era un tren ruso sin escaleras-
y tuvieron que hacinarse unos sobre otros en los vagones.

Versión: Marcos

Fuente original:

Poetic Representation: Reznikoff's Holocaust

Ghettos. 8

Un miembro de las SS sorprende a una mujer con su bebé
en los brazos.

Ella implora piedad: Si va a disparar, que deje vivir al niño.
Está junto a una valla entre el guetto donde vive
y unos polacos que, al otro lado se hallan dispuestos
a adoptar el niño.

Se disponía a entregarlo cuando fue atrapada.

El SS toma al bebé en sus brazos
y dispara a la mujer dos veces,
después mantiene al niño con una mano.

La madre, sangrando pero todavía viva,
se arrastra hasta los pies.

El hombre de las SS riendo
arroja al pequeño como se podría arrojar un trapo.
Justo en ese momento pasa un perro callejero,
el SS se agacha para acariciarlo,
y tomando un terrón de azúcar de su bolsillo
se lo da al perro.

Fuente: Ghettos

Versión: Marcos

Holocaust (2)

Cierto número de judíos fueron obligados a beber agua salada
sólo para averiguar cuanto tiempo resistirían.

En su tormento

se lanzaron sobre los trapos y harapos

utilizados por el personal del hospital

y chupaban el agua sucia

para calmar la sed

que los enloquecía.

Versión: Marcos

Jerusalem the Golden (fragmentos)

8

El viento nos sopla la lluvia en la cara
mientras bajamos del cerro
sobre latas oxidadas y diarios viejos,
pasamos el árbol en cuyas ramas desnudas
los chicos han colgado aros de hierro,
hasta llegar por fin a las lombrices aplastadas
estiradas y estirándose sobre la vereda húmeda.

9

En la ladera
de cara al sol de la mañana
qué claro y recto es cada yuyo.
Camino al subte esta mañana
el viento nos sopla manojos de pétalos blancos
del árbol florecido en la ladera;
tan como papel picado –
pero, claro,
es el festival de la primavera.

15

Recién en la calle sentí
que las hojitas de los árboles a lo largo de la cuneta
estaban firmes
en los cielos azules.
Ahora el subte
expreso
toma velocidad
y un viento
sopla por el vagón,
sopla polvo
sobre los pasajeros,
y por el piso
pedacitos de papel –

envolturas de caramelo,
de chicle, papel metalizado,
partes de diarios...

35

La luz matinal
es opaca y azul—
la silenciosa luz
del bosque;
pero ahora empieza
el tenue aunque multitudinario
ruido de la lluvia.

66

Si es que hay un plan,
tal vez esto también esté en el plan,
como cuando un vagón del subte prende un interruptor,
las ruedas chillando contra los rieles,
y se apagan las luces –
pero enseguida vuelven a encenderse.

Fuente: [Selodicononlofaccio](#)

Karl Marx

Despertaremos mientras las estrellas brillen todavía,
mientras los faroles ardan vivamente al amanecer,
para comenzar el trabajo deleitable
y nadie nos dirá: ve,
tienes que ir ahora
a la tienda, o a la oficina donde trabajas,
perdiendo tu vida para la vida de otro.
No habrá ya más guerras ni más odio.

Nadie morirá de una enfermedad curable;
habrá comida y nadie pasará hambre
crecerá la mejor fruta que haya brotado en un árbol silvestre.
Ruedas y pistones buscarán el agua y tallarán la madera;
a nada llamaremos mío, nada será sólo para nosotros.
Surgirá la semilla del hombre nuevo
a lo largo y ancho de los continentes:
De cada uno según sus fuerzas,
a cada uno según su necesidad.

Fuente: [Charles Reznikoff: Selected Poetry](#)

Versión: Marcos

La edad de las máquinas

Hasta el paciente que llevan entre el tráfico
al hospital
calla,
y la ambulancia aúlla por él.

Fuente: [El-lenguaje-de-los-puños-blogsptot](#)

Las mujeres judías

Las mujeres judías fueron alineadas por las tropas alemanas
ocupantes del territorio;
les ordenaron desnudarse
y quedaron de pie, sólo con la ropa íntima.
Un oficial, examinando la hilera de mujeres,
se paró a mirar a una joven
alta, con el pelo trenzado y largo y unos ojos preciosos.
Siguió mirándola, luego sonrió y dijo:
“Da un paso adelante”
Aturdida, como todas las demás, permaneció quieta.
Él repitió: “da un paso adelante.
¿No quieres vivir?”
Ella lo dio
y entonces él añadió: ¡¡Qué lástima
que haya que enterrar tanta belleza!
¡Vete!
Pero no mires hacia atrás.
No cojas la calle de la avenida
sino esa otra”.
Ella vaciló
y luego comenzó a andar según lo dicho.
Las otras mujeres miraban,
algunas, sin duda, con envidia.
Mientras caminaba lentamente, paso a paso,
el oficial sacó su revólver
y le disparó por la espalda.

En: *Charles Reznikoff, Holocaust*

Versión: Marcos

Mesiánico

La noche es cálida,
el río se desborda
con la luz
de los postes y letreros eléctricos;
los alambres de una estrella
brillan en la niebla;
la fina lluvia de primavera caerá
oliendo a tierra,
el brillo del sol
alumbrará las calles;
los gorriones girarán en las ramas brillantes-
un gorrión volando hacia un árbol en flor
rodea una rama para posarse en otra.

Por todas partes
en lo alto y lo bajo de la bahía,
a lo largo de los ríos y junto al mar,
con qué llaneza y cercanía
brillan los faroles en la calle;
reconocerás los bosques de tus padres
entre estos postes,
y tú sus desiertos
en estas millas de pavimento
cuya mica
destella la luz del sol y de la lámpara,
en el calor del verano o la escarcha del invierno,
bañada de lluvia o blanca por la nieve.
Aunque tu tribu sea la más pequeña y tú aún más,
hablarás, labrarás, harás la guerra;
y, al morir,
conducido tan aprisa hacia otra parte
ves el sol
no mayor a la estrella vespertina,
sus horas arrastrarán tu sangre-

sus corpúsculos
semillas
que brotarán en los lotes arenosos,
entre guijarros de callejuelas y en el pavimento de las avenidas.

Fuente: Tres poemas de Charles Reznikoff

Traducción de José Luis Bobadilla

<http://bibliotecavirtual.unl.edu.ar:8180/colecciones/handle/1/7365>

Nosotros somos los civilizados

Nosotros somos los civilizados
arios,
y no siempre matamos a los condenados a muerte
sólo porque sean judíos
como harían otros, menos civilizados:
Nosotros los utilizamos en beneficio de la ciencia
cual ratas y conejillos de indias
para averiguar los límites de la resistencia humana
en las mayores alturas
por el bien de las fuerzas aéreas alemanas;
los obligamos a permanecer en tanques de agua helada
o desnudos al aire libre durante horas y horas
a temperaturas bajo cero.
Sí, estudiamos los efectos de pasar hambre
y de beber agua salada
durante días y días
por el bien de la marina alemana;
o los herimos insertando astillas de madera
o fragmentos de vidrio
en las heridas
o extraemos los huesos, músculos y nervios,
o quemamos su carne
para estudiar los efectos causados por las bombas;
o envenenamos su comida
infectándolos con paludismo, tifus u otras fiebres
todo sea por el bien del ejército alemán.
¡Heil Hitler!

De: Holocaust,15)

Versión: Marcos

Rhythms I

Las estrellas permanecen
ocultas, las luces
apagadas,
las oscuras casas
altas se alinean
por doquier.

Golpeo con mis puños
en las robustas puertas,
no se oyen pasos de respuesta
bajando de los pisos.

He caminado hasta
quedar cansado y entumecido,
yendo y viniendo
por las tenebrosas calles.

Los
reconfortantes
vientos
todavía se encuentran
sosegados

Esto es un caos
por el que voy tropezando
hasta llegar al abismo
y hundirme en el vacío.

Las estrellas, entonces
volverán
a brillar
para siempre,
los puños
permanecerán relajados,

los pies jamás
volverán a caminar

Y todo cuanto digo
será arrastrado por el viento
muy lejos.

Versión de A. Marcos.
Fuente: Rhythms-1

Rythms, Rythms II y Poems (fragmentos)

1.

Un hombre muerto yace en la calle.
Extienden una bolsa sobre su cabeza sangrante.
Llovizna. La cuneta y las aceras son negras.
Su esposa ahora en la ventana,
la cena hecha, la mesa puesta,
espera a que llegue liberándose de la mojadura.

2.

En el puente de Brooklyn vi caer muerto a un hombre.
No importaba más que si se tratase de un gorrión.
Sobre nosotros se alzaba Manhattan;
por debajo, el río se extendía hasta encontrarse
con el mar y con el cielo.

3.

Las obreras abandonan sus trabajos en voz baja.
Las máquinas se detienen, las mesas y sillas se oscurecen.
Comienzan las rondas silenciosas de ratones y cucarachas.

4.

Terminado mi trabajo, me apoyo en el alféizar de la ventana,
mirando el goteo de los árboles.
La lluvia ha escampado, el pavimento mojado brilla.
De las ramitas desnudas
cuelgan hileras de gotas relucientes como capullos.

5.

La tarde invernal se oscurece.
El zapatero se inclina sobre el zapato.

Su martillo golpetea más rápido.
Una anciana espera
frotando el frío de su manos.

12.

Ancianos y niños buscan en la basura húmeda con los dedos
y meten desperdicios en las bolsas.
Este viejo gordo ha encontrado un trozo de pan duro
y lo muerde.

Versión Marcos.

Símiles

Indiferente como una estatua
a la consigna
garabateada en su pedestal.

El modo en que un tren de larga distancia
ignora a los pasajeros de una estación de cercanías.

Como un cuaderno olvidado en el asiento de un autobús,
lleno de nombres, direcciones y números de teléfono:
importante para su dueño, sin duda,
pero sin ningún interés para el resto del mundo.

Palabras como gotas de agua en una estufa:
un siseo y son nada.

Traducción: J.D.

Fuente: [blogspot Perros-en-la-playa](#)

Te Deum

No canto
a mis victorias
pues no tengo ninguna,
sino a la simple luz del sol,
a la brisa;
a la generosidad de la primavera.

No canto a mis victorias
sino al trabajo diario realizado
lo mejor posible;
no aspiro a un sitio en el palio
sino a un lugar en la mesa familiar.

Traducción de M^a Eugenia Ciocchini.

Fuente: <http://poeticas.es/?p=1722>

Un negro

Williams —un negro—, Davis, Sweeney y Robb
estaban juntos en un bar. Williams hablaba con Davis
cuando Sweeney le arrebató el sombrero a Williams
rompiéndole un pedazo.

Mientras Sweeney y Williams discutían

Robb se paró y criticó a Williams

por discutir con un blanco.

El negro, no dijo nada

y ya se retiraba

cuando Robb le clavó dos veces un puñal.

Fuente: Poesía revolucionaria y social del siglo XX

Traducción: Jorge Brega

Una vez el comandante de cierto campamento

Una vez el comandante de cierto campamento
tenía a ocho de los más fuertes judíos
colocados en un gran barril de agua
diciendo que no se encontraban limpios
y que debían permanecer en ese barril
durante veinticuatro horas.

Por la mañana, otros judíos tuvieron que cortar el hielo:
los hombres se habían congelado hasta la muerte.

En este campo -y en otros también-
había una orquesta de judíos
que tenía que tocar mañana y tarde
y siempre había judíos que marchaban para ser fusilados.
En uno de esos campamentos
la orquesta tenía hasta sesenta hombres.

Fuente: Poetic Representation: Reznikoff's Holocaust

Versión: Marcos

Uno de mis centinelas

Uno de mis centinelas, un árbol
me envió girando
este breve
secreto
en una hoja:
se ha ido el verano
-para siempre...

Fuente: *Merodeos*

Traducción de Giselle González Cid

Ya era casi de día

Ya era casi de día cuando dio a luz al niño,
recostada sobre el edredón
que él le había preparado.
Él tomó al niño en su brazo izquierdo
y salió del cuarto,
y ella pudo oír el agua salpicar.
Cuando regresó
ella le preguntó dónde estaba el niño.
Él contestó: “Ahí fuera –en el agua.”

Entonces avivó el fuego
y regresó con un montón de leña
y con el pequeño,
y echó al niño muerto al fuego.
Ella dijo: “No, John, no lo hagas.”
Él no respondió
sólo se volvió hacia ella y sonrió.

De *Testimony*

Fuente. [Charles Reznikoff: Trabajando con evidencias](#)

Bibliografía

Rhythms (1918)

Poems (1920)

Jerusalem (1934)

Going To and Fro and Walking Up and Down (1941)

Testimony (1965)

Holocaust (1975)

Poems 1918-1975

Por el bien de vivir y de ver; nuevos y seleccionados poemas, 1918-1973. Editado con una introd. por Seamus Cooney. Los Angeles: Negro Sparrow P, 1974. PS3535 E98 B85

Holocausto de Los Ángeles: Negro Sparrow P, 1975. PS3535 E98 H6

Poemas, 1918-1936. Editado por Seamus Cooney. Santa Bárbara: Negro Sparrow P, 1976. PS3535 .E98 A17 1976

La música forma. Introd. por Robert Creeley. Santa Bárbara: Negro Sparrow P, 1977. PS3535.E98 M3

Testimonio: los Estados Unidos, 1885-1915: . Recitativo Santa Bárbara: Negro Sparrow P, 1978-1979. PS3535 .E98 T425

En Internet:

[Charles Reznikoff: Wikipedia \(inglés\)](#)

[Charles Reznikoff: Trabajando con evidencias](#)

[Charles Reznikoff: Poemas objetivistas](#)



Índice

- 3 Apunte biográfico de Reznikoff
- 5 Amelia
- 6 Demasiado temprano
- 7 Deportación
- 9 Depresión
- 12 Distrito de modistas
- 13 Durante la Segunda Guerra Mundial
- 14 Él era un hombre casado
- 15 En el vagón del metro
- 16 En las cámaras de gas
- 18 Entre quienes se habían ocultado
- 19 Era una lluviosa noche de marzo
- 20 Ghettos.- 1
- 21 Ghettos.- 2
- 22 Ghettos.- 4
- 23 Ghettos.- 5
- 24 Ghettos.- 6
- 25 Ghettos.- 8
- 26 Holocaust.- 2
- 27 Jerusalem the Golden (fragmentos)
- 29 Karl Marx
- 30 La edad de las máquinas
- 31 Las mujeres mudías
- 32 Mesiánico
- 34 Nosotros somos los civilizados
- 35 Rhythms.- 1
- 37 Rhythms.- fragmentos
- 39 Símbolos
- 40 Te Deum
- 41 Un negro
- 42 Una vez el comandante de cierto campamento
- 43 Uno de mis centinelas
- 44 Ya era casi de día
- 45 Bibliografía

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|------------------------|----|-----------------------|
| 1 | Ángela Figuera Aymeric | 31 | Enrique Falcón |
| 2 | León Felipe | 32 | Raúl González Tuñón |
| 3 | Pablo Neruda | 33 | Heberto Padilla |
| 4 | Bertolt Brecht | 34 | Wole Soyinka |
| 5 | Gloria Fuertes | 35 | Fadwa Tuqan |
| 6 | Blas de Otero | 36 | Juan Gelman |
| 7 | Mario Benedetti | 37 | Manuel Scorza |
| 8 | Erich Fried | 38 | David Eloy Rodríguez |
| 9 | Gabriel Celaya | 39 | Lawrence Ferlinghetti |
| 10 | Adrienne Rich | 40 | Francisca Aguirre |
| 11 | Miguel Hernández | 41 | Fayad Jamís |
| 12 | Roque Dalton | 42 | Luis Cernuda |
| 13 | Allen Ginsberg | 43 | Elvio Romero |
| 14 | Antonio Orihuela | 44 | Agostinho Neto |
| 15 | Isabel Pérez Montalbán | 45 | Dunya. Mikhail |
| 16 | Jorge Riechmann | 46 | David González |
| 17 | Ernesto Cardenal | 47 | Jesús Munárriz |
| 18 | Eduardo Galeano | 48 | Álvaro Yunque |
| 19 | Marcos Ana | 49 | Elías Letelier |
| 20 | Nazim Hikmet | 50 | María Ángeles Maeso |
| 21 | Rafael Alberti | 51 | Pedro Mir |
| 22 | Nicolás Guillén | 52 | Jorge Debravo |
| 23 | Jesús López Pacheco | 53 | Roberto Sosa |
| 24 | Hans Magnus Enzensberg | 54 | Mahmud Darwish |
| 25 | Denise Levertov | 55 | Gioconda Belli |
| 26 | Salustiano Martín | 56 | Yevgueni Yevtushenko |
| 27 | César Vallejo | 57 | Otto René Castillo |
| 28 | Óscar Alfaro | 58 | Kenneth Rexroth |
| 29 | Abdellatif Laâbi | 59 | Vladimir Maiakovski |
| 30 | Elena Cabrejas | 60 | María Beneyto |

(Sigue)

Colección de poesía social

“Entre los poetas míos...”

- | | | | |
|----|---------------------------|----|-----------------------|
| 61 | José Agustín Goytisolo | 81 | Victoriano Cremer |
| 62 | Ángel González | 82 | Nicanor Parra |
| 63 | Manuel del Cabral | 83 | Ledo Ivo |
| 64 | Endre Farkas | 84 | Amiri Baraka |
| 65 | Ana Ajmatova | 85 | Muriel Rukeyser |
| 66 | Daniel Bellón | 86 | Jorge Etcheverry |
| 67 | José Portogalo | 87 | Ali Ahmad, “Adonis” |
| 68 | Julio Fausto Aguilera | 88 | Víctor Valera Mora |
| 69 | Aimé Césaire | 89 | Attila József |
| 70 | Carmen Soler | 90 | Daisy Zamora |
| 71 | Fernando Beltrán | 91 | Eugenio de Nora |
| 72 | Gabriel Impaglione | 92 | Mario Jorge de Lellis |
| 73 | Roberto Fernández Retamar | 93 | Floridor Pérez |
| 74 | Affonso Romano Sant’Anna | 94 | Yannis Ritsos |
| 75 | Wisława Szymborska | 95 | Rosario Castellanos |
| 76 | Francisco Cenamor | 96 | Agustín Millares |
| 77 | Langston Hughes | 97 | Jesús Lizano |
| 78 | Francisco Urondo | 98 | Amílcar Cabral |
| 79 | Carl Sandburg | 99 | Charles Reznikoff |
| 80 | Silvia Cuevas | | |

Continuarán

Cuaderno 99 de Poesía Social

CHARLES REZNIKOFF

Biblioteca Virtual

OMEGALFA

Junio

2015

∞